

Contexto, pasado y presente de la actividad cinegética: una aproximación visual y valoración de la caza en un grupo de cazadores recolectores amazónico

Gabriel Cabrera Becerra¹
Universidad Nacional de Colombia

CABRERA BECERRA, Gabriel. *Contexto, pasado y presente de la actividad cinegética: una aproximación visual y valoración de la caza en un grupo de cazadores recolectores amazónico*. *Aceno – Revista de Antropología do Centro-Oeste*, 12 (28): 651-676, janeiro a abril de 2025. ISSN: 2358-5587

Resumo: En la historia de la humanidad la caza ha tenido diversos sentidos, desde la captura de seres humanos bajo distintos contextos hasta el aspecto puramente alimenticio. Entre los pueblos nómadas de los bosques neotropicales la caza es la fuente principal de proteína animal. Varios estudios revelan que los primates son una de las presas más importantes y que en su captura se conjugan elementos ambientales y sociales. Este texto ofrece un contexto histórico y analiza la actividad cinegética entre los Nukak, el último pueblo contactado en la amazonia colombiana. Los registros provenientes de observaciones directas respaldan la idea de que la caza tradicional era una actividad sustentable que desde el año 2005 bajo condiciones de desplazamiento forzado se ha transformado notoriamente.

Palabras clave: Amazonia; cazadores-recolectores; Nukak; caza; primates.

¹ Antropólogo (1994) y Magíster en Historia (2002) de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia (Sede Medellín).

Contexto, passado e presente da atividade de caça: uma abordagem visual e avaliação da caça em um grupo de caçadores da Amazônia

Resumo: Na história da humanidade, a caça teve vários sentidos, desde a captura de seres humanos em diferentes contextos ao aspecto puramente alimentar. Entre os povos nômades das florestas neotropicais, a caça é a principal fonte de proteína animal. Vários estudos revelam que os primatas são uma das barragens mais importantes e que elementos ambientais e sociais são combinados em sua captura. Este texto oferece um contexto histórico e analisa a atividade de caça entre os nukak, o último povo contatado na Amazônia colombiana. Registros de observações diretas apoiam a idéia de que a caça tradicional era uma atividade sustentável que, desde 2005, sob condições de deslocamento forçado, foi notoriamente transformado.

Palavras-chave: Amazônia; caçadores-coletores; Nukak; caça; primatas.

Context, past and present of hunting activity: a visual approach and assessment of hunting in a group of Amazonian hunters

Abstract: In the history of humanity, hunting has had various senses, since the capture of human beings under different contexts to the purely food aspect. Among the nomadic people of neotropical forests, hunting is the main source of animal protein. Several studies reveal that primates are one of the most important dams and that environmental and social elements are combined in their capture. This text offers a historical context and analyzes the hunting activity among the Nukak, the last town contacted in the Colombian Amazon. Records from direct observations support the idea that traditional hunting was a sustainable activity that since 2005 under conditions of forced displacement has been notoriously transformed.

Keywords: Amazon; hunter and gatherers; Nukak; hunt; primates.

Las actividades cinegéticas acompañan la existencia de la humanidad a lo largo de su historia y tienen dos grandes ámbitos. El primero son las relaciones entre seres humanos, ampliamente documentado desde el mundo clásico con la captura de esclavos por los griegos, hasta el siglo XVI con la captura en América de indios y en el África de esclavos como fuerza de trabajo, y hasta las formas presentes en los siglos XIX y XX como la caza de pobres, delincuentes, extranjeros y judíos (CHAMAYOU, 2014). No en vano, los españoles hablaban de los indios como ‘piezas’, palabra para referirse a animales cazados (WEBER, 2007). Cabe recordar también que la captura de indios y negros alentó, instigo o incrementó procesos regionales de captura de esclavos entre indios como entre negros (CHAMAYOU, 2014; REZÉNDES, 2019). Adicionalmente, la caza es también mencionada como una actividad que prepara a los soldados para la guerra como lo indicaron Jenofonte y Homero (CASSINELLO, 2013). En el continente americano las rivalidades entre pueblos y la captura de enemigos está vinculada a la guerra como práctica cultural incluso la práctica involucraba la ingestión del enemigo está registrada como lo muestra la Tabla 1.

Tabla 1 – Rivalidades entre pueblos indígenas. Fuente: SANTOS-GRANERO, Fernando. *Vital Enemies. Slavery, Predation, and the Amerindian Political Economy of Life*. University of Texas Press, 2009.

PUEBLO Y CARACTERÍSTICAS	ENEMIGOS ANCESTRALES	PRÁCTICAS DE GUERRA
Los kalinago en las Antillas menores tenían una lengua secreta de guerra y en 1655 los fueron expulsados por ingleses y franceses de sus islas y se refugiaron en San Vicente y Dominica	Taino y Lokono	Capturan los enemigos en viajes de guerra reteniendo mujeres y niños y se comían los hombres presos adultos
Conibo del río Ucayali	Cocamas y Piro	Los guerreros conibo capturaban mujeres y niños como esclavos, los hombres capturados y sus cabezas y corazones eran trofeos. El ataque era nocturno en las playas en tiempos de recolección de huevos de tortuga charapa.
Los tukano oriental son horticultores ribereño-sedentarios pescadores y sus vecinos cazadores recolectores en el interfluvio	Guerra intertribales tukano oriental	Guerras entre grupos tukano oriental y servidumbre makú. Anteriormente los Tukano consumían cuerpos y después guardaban trofeos.
Los hiriguana del suroeste de Bolivia		Inicialmente practicaron el canibalismo y luego los trofeos. Los chané eran sus sirvientes que vivían próximos.
Los calusa del suroeste de la Florida eran pescadores-recolectores sometiendo a aldeas permanentes de pescadores que se movían estacionalmente para pescar y recolectar	Tocobaga y Tequesta	
Los guaicurú del río Paraguay eran cazadores-recolectores semiitinerantes que subyugan a aldeas de agricultores	Guaná y Toyana	Tenían esclavos guaná y toyana. En 1790 la guerra hispano portuguesa los llevó a refugiarse más al norte en Brasil

En la Amazonia en particular hay tres casos emblemáticos. En la zona del Alto Río Negro, los indígenas Manao eran un pueblo dominante que comerciaba cautivos de otros pueblos indígenas con los portugueses y franceses, circunstancia

que cambio hasta que fueron derrotados militarmente por los portugueses en 1725, lo que rompió este esquema comercial y abrió el acceso a los portugueses la región (WRIGHT, 1981). En la zona del río Japurá (Caquetá) los Miraña eran un pueblo que capturaba enemigos entre pueblos vecinos y los vendían a los portugueses y finalmente en el mismo río la enemistad tradicional entre Witotos y Carijonas (guaques) llevaron prácticamente al exterminio al segundo pueblo. Entre las prácticas bélicas de los grupos conocidos como cultura Uitoto “la guerra culminaba, por lo general, con el sacrificio del enemigo, el cual era “devorado”, durante un gran ritual de canibalismo. Sus huesos eran también transformados en calaveras, flautas, pitos, o en cucharas para revolver ciertas bebidas. Los dientes humanos eran colocados en collares, los cuales lucían los chamanes y guerreros con ocasión de ciertas ceremonias rituales” (PINEDA, 2003: 42).

Puede colegirse entonces como lo anota otro investigador que la práctica de consumir carne humana está presente en tradiciones como por ejemplo las de los Baniwa y Tukano. No hay razón de dudar de ella. El acto de comer un enemigo era una lógica de retribución o cambio. El rapto de niños, los trofeos de huesos humanos, el pacto con jefes guerreros para hacer la guerra a sibs no guerreros, la ingestión de carne del enemigo muerto están relacionados con una forma de estructurar simbólicamente la hostilidad. Es una forma extrema de venganza (WRIGHT, 2005: 55). Pero el sentido va más allá la guerra estaba marcada con actos rituales, incluyendo danzas preguerra, cantos y fórmulas mágicas (WRIGHT, 2005: 84). Entre los curripaco se menciona que hay una historia que traza analogía entre la guerra y la caza de animales, en particular de animales sociales como los puercos de monte que andan en grupos y son cazados colectivamente y que son despedazados, asados, llevados para la aldea y repartidos entre los guerreros (JOURNET, 1995).

Un segundo ámbito de la cinegética es la relación entre humanos y animales. Entre los griegos es la obra *Kynegeticos* de Jenofonte el texto que contiene las primeras ilustraciones sobre la caza de la liebre (*Lepus sp*), el ciervo (*Cervus elaphus*), el jabalí (*Sus scrofa*), como de la cría de perros de caza y la cacería de animales exóticos como leones y leopardos. Esta última recreada por los romanos en sus anfiteatros (CASSINELLO, 2013). Pero ya en las tempranas sociedades de cazadores y recolectores que representan el 99% de la historia de la humanidad (LEE y DEVORE, 1968) y que han ocupado múltiples ambientes (KELLY, 1995; CABRERA, 1999), la literatura señala la caza como un elemento neural de la subsistencia, situación que contrasta con el lugar que tiene en la actualidad donde su papel de supervivencia se ha vuelto marginal y en el que es más una práctica deportiva que fuente de alimento para la mayoría de las sociedades humanas (KRUUK, 2002). Pero el sentido contemporáneo de la cacería es mucho más complejo en la sociedad moderna, se le considera una actividad extractiva y se le asignan diversas motivaciones (comercial, de subsistencia, recreativa, de trofeo, de control ecológico), cada una con métodos, efectos socioambientales distintos y con grados de formalización o de aceptación social variados (GUADAGNIN, 2018).

En particular, en los bosques tropicales la caza y recolección suelen constituir las fuentes principales de alimento. Aunque existen sociedades de cazadores que aun teniendo relaciones con vecinos sedentarios agricultores no adoptaron la agricultura (HEADLAN y REID, 1989) otros cazadores practican la agricultura, pero no han hecho de ella su fuente principal de alimento. Empero, desde el punto de vista del aporte de calorías, la caza es menos eficiente y en contraste con la

agricultura esta última proporciona más calorías por unidad de tierra y por unidad de tiempo, y por lo tanto sustenta poblaciones más numerosas (COHEN, 1981).

La cacería también está esencialmente asociada a los hombres (GUADAGNIN, 2018). Sin embargo, trabajos recientes revisan los datos y señalan como en algunas sociedades de cazadores, esta actividad es también realizada por las mujeres (BRIDGET, 2023). La actividad cinegética tiene igualmente un trasfondo o lógica subyacente, o como lo precisa un investigador, “el cazador-recolector es un ser consciente y selectivo diferente al predador” (INGOLD, 1986: 3). El propósito de este artículo es describir y examinar el lugar de la actividad cinegética entre los Nukak, un pueblo de tradición nómada del Noroeste amazónico, y sus cambios entre 1990 y 2018. Para lograrlo se siguen con detalle los registros etnográficos como los visuales sobre cacería entre ellos.

Los Nukak: pasado y presente

Los Nukak son un pueblo que tradicionalmente ocupaba el interfluvio río Guaviare – río Inírida en el Departamento del Guaviare en Colombia. Se les ha llamado *makú* o *makú del Guaviare*, aunque el nombre Nukak está compuesto de la raíz *nuk* (lengua) y una partícula adicional, que si se toma en consideración la lengua del pueblo kakua con cuya lengua hay inteligibilidad, se capta su sentido *nuk* (lengua) y *kak* (gente) (SILVERWOOD-COPE 1990: 140); se les llamó “gente de la lengua” o “persona de la lengua” (MONDRAGÓN, 1994 *apud* CABRERA, 2021).

Desde el punto de vista lingüístico hacen parte del conjunto Kakua-Nukak que con el Nadahup (Nadeb, Daw, Hupda y Juhup) constituyen una misma agrupación lingüística (EPPS, 2008), nombrados también los primeros como ‘makú occidental y los últimos como ‘makú oriental’ (MARTINS, 2005). Aunque con contactos desde mediados de los años sesenta con colonos, tras un encuentro violento, el grueso de la población Nukak se refugió en el bosque retomando las relaciones desde fines de los años ochenta (CABRERA *et al.*, 1999; CABRERA, 2002, 2021). La población Nukak se estimó en 668 individuos para el año 2012 (CABRERA, 2021). Entre 1974 y 1996 los misioneros protestantes de Nuevas Tribus actuaron en el sector nororiental del territorio Nukak estableciendo una base que en 1985 fue trasladada hacia el interior del bosque, el último año tras presiones del conflicto armado el lugar fue abandonado y en el 2002, hicieron otra sede en el sector suroccidental del territorio Nukak. Continuando allí sus trabajos. Ambos puntos eran centros de atracción hacia los que se aproximaban distintos grupos Nukak (CABRERA, 2021).

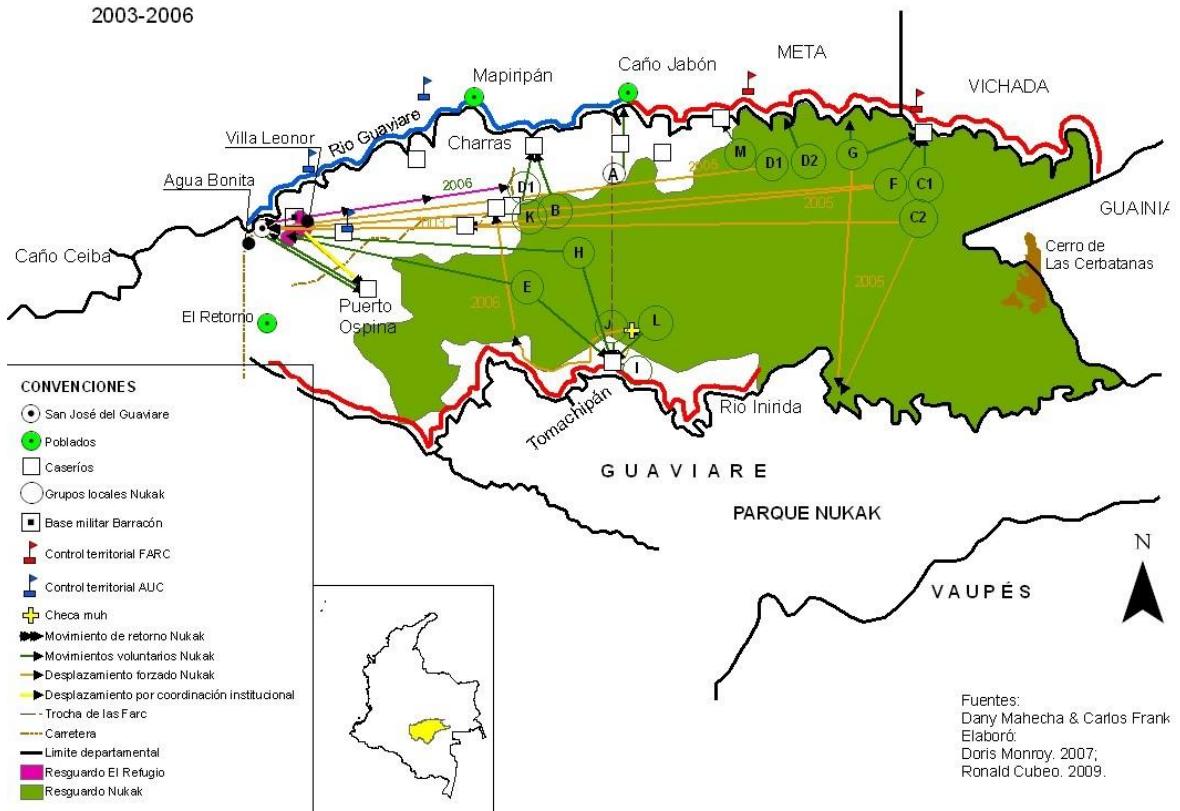
Hasta el año 2002 se conocían 13 grupos locales Nukak con un territorio y líder propio cada uno que mantenían su nomadismo cambiando de residencia 68 campamentos por año, recorriendo 6,9 km de un lugar a otro, con una ocupación media de 5,31 días en un mismo lugar y una velocidad de marcha de 2,4 km/h cuando se caminaba en compañía de los niños y con una permanencia mínima de una noche y máxima de 28 noches en el campamento de dormida (CABRERA, 2002; FRANKY *et al.*, 2000). Una característica adicional de los Nukak era la baja reocupación de los campamentos apenas el 18.81%, es decir 19 de un total de 101 campamentos registrados (CABRERA *et al.*, 1999). Pero desde el año 1997, momento en que la confrontación armada entre la guerrilla de izquierda o Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC) y los grupos paramilitares de derecha o Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) se tomó la región, pasaron cinco

años para que esta disputa avanzara en territorio Nukak y comenzara el desplazamiento forzado de su población (CABRERA, 2007; FRANKY, 2011).

En el 2011, un total de 413 individuos, es decir el 67.4% de la población estimada en el momento, había sido desplazada, quedando la zona reconocida legalmente como resguardo desde 1993 prácticamente vacía (FRANKY, 2011), tal como se ve en el Mapa 1. Si se atiende al sentido de la sedentarización, que se define como la reducción de la movilidad hasta ocupar un lugar estable en un ciclo ecológico, o la reducción de la movilidad residencial, del flujo de individuos y de los períodos de reunión que suelen tener las diversas unidades o grupos que forman una sociedad nómada (KELLY, 1995), todos estos elementos ya se cumplen entre los Nukak de hoy, son un grupo con comunidades sedentarias, asentados en la periferia de su territorio tradicional por la expulsión derivada del conflicto armado. Incluso aunque en estos asentamientos interactúan miembros de varios grupos, algunos otros de estos hacen cinco o seis años no interactúan con otros a quienes solían ver en el bosque (Dany Mahecha, comunicación personal, 2023).

En la actualidad y tras la firma de la paz entre el Estado colombiano y las Farc, surgieron nuevas amenazas como la colonización, deforestación, ampliación de los cultivos ilícitos de coca, apertura de carreteables e introducción de ganado, así como la presencia de disidencias de la guerrilla no firmantes de la paz. En conjunto todos estos elementos impiden el retorno de los Nukak a su territorio y han transformado una parte importante de sus bosques en potreros (BOTERO, 2018; PACHECO y LATORRE, 2019).

UBICACIÓN DE LOS NUKAK
2003-2006



La caza entre los Nukak

El régimen climático del área ocupada por los Nukak es bimodal con una estación seca de diciembre a marzo y una lluviosa de abril a noviembre. Los registros sobre la consecución de alimentos provienen de trabajos conjuntos que involucran 797 días en su territorio tradicional y de los cuales 644 días se estuvo con ellos, los datos cubren 10 de los 13 grupos locales conocidos (CABRERA *et al.*, 1999). Los registros de estas actividades corresponden a las actividades en las que los investigadores participaron y que se registraron en fichas diseñadas para el efecto, que en el caso de la cacería incluían los siguientes campos: fecha, nombre de la especie, descripción, cantidad de ejemplares cazados y peso, tipo de partida (específica u ocasional), técnica de caza (lanza, cerbatana, otra), participantes, transporte, consumo (cocinado, ahumado), repartición, materias primas, observaciones. En la identificación de las especies aprovechadas se utilizaron en campo láminas de animales tomadas de una guía de mamíferos neotropicales (Emmons) y fotografías de algunos libros.

La cacería es una actividad como otras a las que los niños Nukak se aproximan desde temprana edad a través del juego con la elaboración de objetos en escala con que practican disparando en los campamentos como se aprecia en la Foto 1 (CABRERA, 2010). Igualmente, es un elemento de prestigio y reconocimiento social entre los Nukak, un varón con aptitudes para la cacería, es apreciado por los miembros del grupo por su destreza y conocimiento sobre los hábitos de las presas, percepción que describen bien las palabras de un varón Nukak:

Yo logro atrapar monos churucos con la fuerza de mis pulmones, soplando dardos con la cerbatana. Las mujeres me admirán y me dicen fuerte, guapo; porque siempre vengo como el viento grande, ellas me dicen así. Ellas me ven como a la brisa que mueve los árboles; cuando se despeja el cielo no puedo estar quieto, debo ir a cazar, a demostrar que no soy débil. Llego con la piel blanca, yo me veo así. Una muchacha me miró y como ella no tenía pintada la cara, inmediatamente se desmayó, así fue. ¿Cómo de fornido es él?, exclaman las mujeres, porque al escucharlo parece fuerte, así siempre es ese, un hombre bueno y sano, que recolecta y anda, de espíritu sano, sin sufrimiento, dicen las mujeres. Así hablan las mujeres de mí, me observan mientras están acostadas, así. Yo cazo los animales de las ramas de árboles altos, yo siempre lo hago así, espero y comienzo a perseguir al animal, me acerco desde la distancia, siempre disparando, soy como un animal rápido persiguiendo a su presa. (DE AGUA, VIENTO Y VERDOR, 2017)

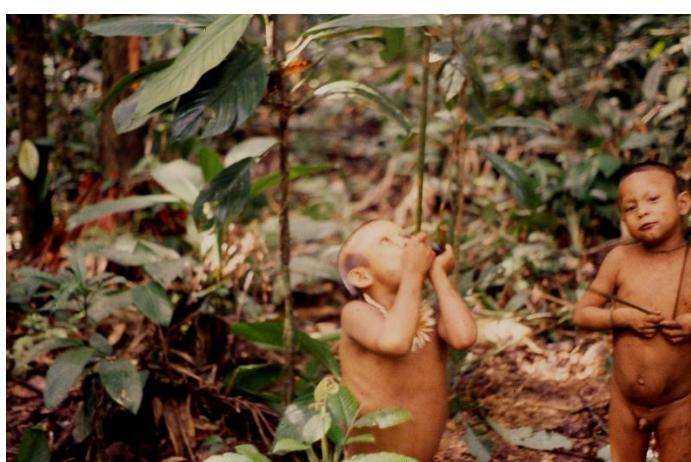
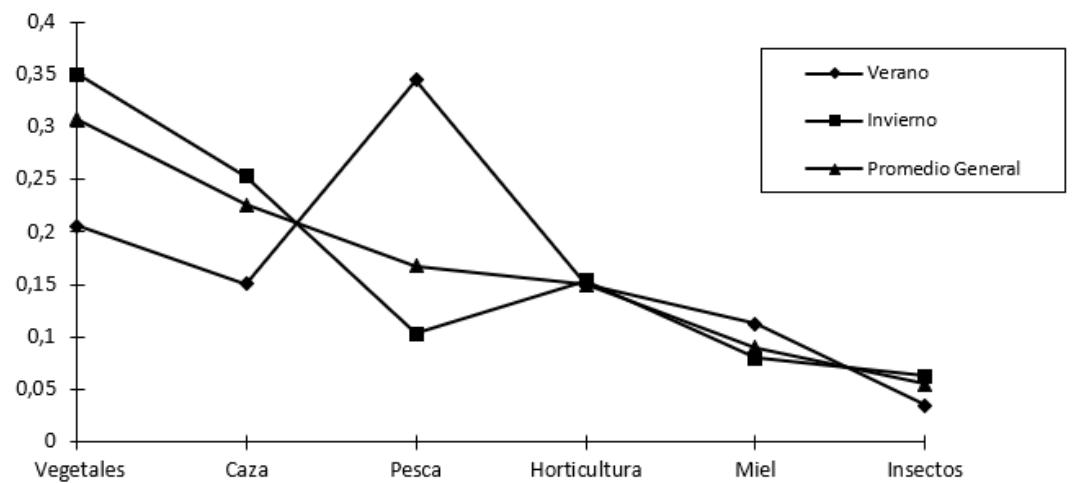


Foto 1 – Eibi y Borotcha disparan con sus bodoqueras de juguete, 1995. Fotografía del autor.

CABRERA BECERRA, Gabriel.
Contexto, pasado y presente de la actividad cinegética

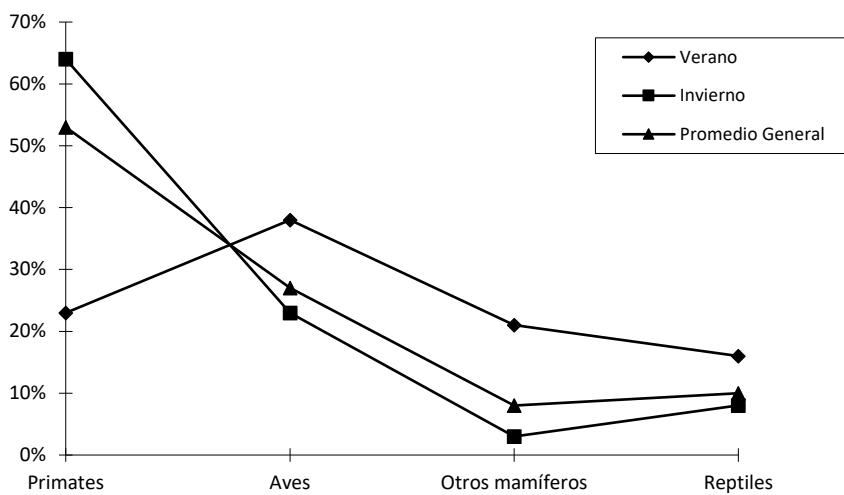
Entre las actividades de consecución de alimentos su orden de importancia en un ciclo anual era en promedio: recolección de vegetales (31%), la caza (23%), pesca (17%), horticultura (14%), recolección de miel (9%) y recolección de insectos (6%), sin que dependieran de la horticultura y siendo desde el punto de vista nutricional variada y suficiente (SOTOMAYOR *et al.*, 1998; CABRERA *et al.*, 1999). Por supuesto, estas actividades tienen una variación estacional que puede apreciarse en la Gráfica 1. Que la pesca entre los Nukak tenga un valor que no supera el 20% de la subsistencia, hace de ellos un típico grupo cazador recolector de bosque tropical (KELLY, 1983).

Gráfica 1 – Variación de las actividades productivas según la estación



La cacería entre los Nukak persigue cuatro clases de presas: primates, aves, otros mamíferos y reptiles, cada grupo con su respectiva variación estacional. Si bien en promedio la caza de primates representa el 53,7% de los eventos de caza (239 de 404 eventos, en 8 de los cuales no se identificó la presa capturada). La caza en general durante la estación lluviosa representaba el 25% y en la estación seca el 15%. Pero en la caza de primates la variación estacional pasa del 65% en el periodo de lluvias al 25% en la estación seca como se aprecia en la Gráfica 2. Dicha disminución obedecía especialmente a la captura de presas más perseguidas que eran los primates, cuya persecución es mayor en invierno cuando hay una enorme fructificación en el bosque y estos se alimentan bien y engordan, en el verano la oferta alimenticia disminuye y se reduce su captura, comportamiento que los indígenas justifican señalando que los primates están flacos o delgados (CABRERA *et al.*, 1999). Un ejemplo similar, se puede leer entre los Awa-Guajá, un pueblo en la Amazonia brasileña cuyo contacto permanente se inició en 1973 y que realiza un manejo estacional de la caza en un régimen climático bimodal inverso al Nukak, aunque con un matiz pues los primates ocuparon el tercer lugar en capturas en ambos períodos (PRADO *et al.*, 2012).

Gráfica 2 – Variación de presas de cacería según la estación



La cacería de primates entre los Nukak es un acto mayormente solitario, de los 239 eventos mencionados arriba sólo 50 el 20.92% de ellas fueron grupales y bajo el liderazgo de uno de los cazadores o alternando su conducción, comunicándose los cazadores a través del dialogo en voz baja o silbidos para dar indicaciones o pautas de caza. Los rastros que suelen seguirse son los excrementos, frutos mordidos o sonidos de los animales (CABRERA *et al.*, 1999). Y para la ubicación se reproducen sonidos, en el caso del churuco produciendo un sonido que resuena al taparse la boca (Foto 2) o en el caso del maicero haciendo un silbido y atendiendo la respuesta del animal (<https://audiotecadigital.icbf.gov.co/audio-teca/cancion/AUD261>). Aunque es bueno señalar que el sonido que los cazadores imitan es uno sólo, pues el espectro comunicativo de los primates es mayor, estos se comunican para el juego, defensa del territorio, entre parejas, para coordinar actividades grupales, resolver problemas como encontrar comida, atraer pareja, mediar conflictos y evitar la depredación, campo de estudio que apenas incluye trabajos para un 40% de las especies (BARBOSA *et al.*, 2018).

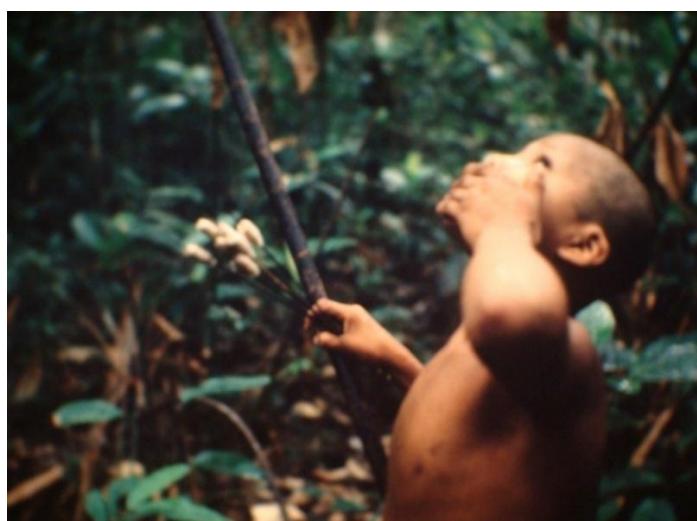


Foto 2 – Wakaka hace el llamado para el mico churuco, en su mano derecha sostiene su cerbatana y dardos 1995.
Fotografía del autor.

CABRERA BECERRA, Gabriel.
Contexto, pasado y presente de la actividad cinegética

Cada una de estas especies tiene comportamientos y dieta propias, el maicero por ejemplo es omnívoro y tiene una predilección en su dieta por los insectos (hasta un 42%) y la palma de seje (*Oenocarpus bataua*) es su segundo renglón alimentario, razones por las cuales se mueve entre el bosque degradado un 42% del tiempo. Otras especies como el araguato y churuco basan su dieta en frutos y partes vegetativas (99% y 77% respectivamente) por lo cual se trasladan hacia el bosque inundable en julio para aprovechar la mayor fructificación, que supera en ese momento al bosque maduro de tierra firme (CABRERA *et al.*, 1999). En la Tabla 2 se registran los datos de la ecología de las especies de primates cazadas por los Nukak.

Tabla 2 – primates cazados por los Nukak y su ecología

Común	Nombre	Estructura Grupal	Peso promedio en kg ³	Hábitat	Cinegética entre los Nukak		
					No. de Individuos ²	Presas capturadas	
						Eventos de caza	No. Porcentaje
Maicero	<i>Cebus apella</i> *	5 a 20 (usualmente 10)	3.7	23	Bosque maduro, bosque seco, bosque de galería, bosque perturbado y bosque secundario	58	24.36% 119 22.66%
Chunco	<i>Lagothrix lagotricha</i> *	2 a 70 (en subgrupos)	7	Bosque maduro de tierra firme y bosque estacionalmente inundable	50	21.64% 178 33.50%	
Títi	<i>Saguinus sciureus</i> *	25 a 100	0.554 a 1.250	Bosque maduro y perturbado	33	14.28% 59 11.23%	
Araguato	<i>Alouatta seniculus</i>	3 a 9 (usualmente 5-7)	7.5	Bosque maduro y perturbado, y bosque de galería	25	10.52% 51 9.71%	
Negro	<i>Callicebus torquatus</i> *	2 a 5	1.4 a 1.7	Bosque maduro y perturbado y bosque secundario	23	9.95% 38 7.23%	
Diablillo	<i>Saguinus nigricollis</i> *	4 a 8	0.500	Bosque maduro y perturbado	18	7.79% 36 6.85%	
Maicero cariblanco	<i>Cebus albifrons</i> *	7 a 30	3.4	Bosque maduro y perturbado, bosque secundario	17	7.35% 31 5.90%	
Nocturno	<i>Aotus trivirgatus</i> *	2 a 5	0.707	0.698	5	2.16% 8 1.52%	
Otra					2	0.86% 5 0.95%	
Total					239	525	

Fuentes: 1) Cabrera *et al.*, 1999: 267-268; 2) Emmons, 1989: 3) Deller, 2003.

*Indica que las crías se toman como mascotas.

Estas cacerías pueden ser planificadas u ocasionales al encontrar en un desplazamiento las bandas de primates y todos los miembros del grupo están atentos a las señales para indicar la dirección a los cazadores. Al acechar la presa el cazador dispara si se tiene blanco, o se mueve para buscarlo. Igualmente, se puede golpear los troncos o halar las lianas o bejucos para que las presas se muevan, el veneno conocido vulgarmente como *curare* inmoviliza las presas y estas caen al piso, si no están muertas se les asfixia con un bejucos cuidándose de no ser mordido. Luego se reúnen las presas y se transportan al campamento, haciendo notorio el ingreso con la caza, el hombre lo entrega a su mujer y descansa en su chinchorro. En otros momentos y si el grueso del grupo no ha regresado al campamento, las presas se dejan a una distancia y cuando la mayoría ha vuelto, el cazador envía un joven para que traiga las presas y así afirmar su reconocimiento como cazador (CABRERA *et al.*, 1999). En la caza de primates los Nukak no son selectivos entre capturar machos o hembras.

La caza es llevada por el cazador o por quien él indique, esta tarea garantiza recibir una porción o presa de la captura, aunque todo hombre adulto, así no participe de la cacería, recibe su parte. Incluso es común que pese a cazar el mismo tipo de presa de un fogón a otro se envíen presas del mismo animal. Como también que si hay un hombre enfermo o incapacitado para cazar los otros hombres le suministren carne a su grupo familiar.

En los bosques neotropicales la mayoría de las especies de primates son pequeñas, diurnas y arborícolas y en términos globales hay cinco familias, nueve géneros y alrededor de 140 especies (STRIER, 2007; IUCN, 2015 *apud* BARBOSA *et al.*, 2018). Dentro de la caza de primates, los Nukak matan para alimentarse 10 especies, nueve de ellas identificadas y aunque el mayor número de capturas se hace en invierno. Algunos ejemplares se casan en verano como se aprecia en la Tabla 3. Para cazar primates, los Nukak emplean la cerbatana y los dardos con veneno. La elaboración de estos dos objetos es una tarea masculina. Para hacer las cerbatanas se pueden emplear dos tipos de cañas que se encuentran en el bosque cuyo canal interior se desocupa introduciendo el raquis de una hoja de palma y sacando el contenido. Luego se barniza la caña frotándola con frutos de seje (*Oenocarpus bataua*) cocidos y se le coloca un punto de cera de abeja como mira a unos 35 centímetros del extremo de salida del dardo y en ese extremo se enrolla fibra de cumare que se recubre con cera para que soporte golpes y no se rompa.

Los dardos o *teru* son hechos con las espinas jóvenes de la palma de seje. Una vez se recolectan estas son partidas con la misma dimensión y su tamaño oscila entre 60 a 40 centímetros, siendo los de mayor tamaño los de los hombres adultos casados (CABRERA *et al.*, 1999). Las espinas se pulen un poco, se les saca punta y se les hace una muesca a unos 4 o 5 centímetros de la punta para que cuando penetren el cuerpo de la presa el dardo se rompa y la punta envenenada quede en el cuerpo; con esta parte de la carne no hay manejo alguno, solamente se evita que los pequeños la coman pues podían perder el pensamiento (CABRERA *et al.*, 1999). En el otro extremo, se le coloca un cono de empuje hecho con algodoncillo silvestre, que se ata con fibra de cumare (*Astrocaryum aculeatum*) o de moriche (*Mauritia flexuosa*). Cuando se hacen dardos se suele cantar una tonada (<https://audiotecadigital.icbf.gov.co/audioteca/cancion/AUD261>) En un lapso de hora y media se pueden fabricar unos 60 dardos (CABRERA *et al.*, 1999). Una vez listos se les impregna de veneno con un palo y entrecruzando las puntas y se ponen bajo el calor de las brasas para que seque un poco (Fotos 3 y 4).

Tabla 2. Primates cazados por los Nukak y su estacionalidad

NUKAK	GENERO Y ESPECIE	NOMBRES			Estación lluviosa												Estación seca											
		Español	Portugués	Inglés	D	E	F	M	A	M	J	A	S	O	N	D	E	F	M	A	M	J	A	S	O	N		
patu, kaporo	<i>Lagothrix agotricha</i>	Churucu o barrigudo		Woolly monkey																								
takawe, wap, pipiwa	<i>Cebus apella</i>	Maicero		Brown capuchin monkey																								
kip, neinide, ceu	<i>Samiria sciureus</i>	Tri o mono ardilla		Squirrel monkey																								
muato	<i>Alouatta seniculus</i>	Araguato, aullador o cotudo		Red howler monkey																								
awa	<i>Callithrix jacchus</i>	Negro																										
percu, cikika, hihjo	<i>Saguinus nigricollis</i>	Diabillo																										
ñeñewa, mitu	<i>Cebus affibroni</i>	Maicero cariblanco		White-fronted capuchin																								
dugu	<i>Aotus trivirgatus</i>	Nocturno o leoncillo		Night monkey																								
cici, duduuk	?																											
indeterminados																												



Foto 3 – El cazador impregna la punta de los dardos con veneno, 1991. Fotografía del autor.



Foto 4 – Dikna entre crusa las puntas envenenadas de sus dardos. En el piso se aprecian más dardos y el algodoncillo del cono de empuje, 1993. Fotografía del autor.

Luego se envuelve la punta con una hoja atada con fibra de cumare para que no se mojen y no se quiebren. El veneno de cacería o *manyi* es hecho con la liana de una corteza, una vez se recolecta esta se ralla sobre hojas y luego se cocina al fuego hasta que va reduciendo y quedando un líquido espeso y viscoso que se almacena en un recipiente pequeño o envuelto en hojas (Foto 5). Esta liana que rodea ciertos árboles en zonas inundables es producto de la orina de *nanabet*, la

esposa de *mauro*, el héroe cultural de los Nukak; ella comió unos frutos que su marido le dio y luego orino sobre la selva (CABRERA *et al.*, 1999:266).



Foto 5 – *Jupuyi* ralla la corteza de la liana para hacer veneno de cacería, su esposa *kodiba* depila al pequeño *Euri*, 1995.
Fotografía del autor

Un examen del número de eventos de caza *vs* el número de presas capturadas que se muestra en la Tabla 2, permite apreciar que si bien el primate más perseguido fue el maicero (58 eventos) se obtuvieron (119 presas), en tanto que con el churuco que tuvo (50 eventos) y se cazaron (178 presas). Estas circunstancias pueden explicarse con base en algunas características de la ecología de estas especies, como son el tamaño de sus bandas, la distribución de la especie o hábitats que ocupan. Por ejemplo, el Maicero “tiene la distribución geográfica más amplia de cualquier especie de primate neotropical” (DEFLER, 2003; EMMONS, 1999), circunstancia que lo hace fácilmente detectable, pero cuando sienten peligro dan la alarma y se mueven silenciosamente (EMMONS, 1999: 128). Su abundancia entonces explica el mayor número de eventos de caza de esta especie. En cuanto al churuco, este tiene una distribución menor que el maicero y vive en grupos de 2 a 70 individuos, que se dividen en 2 o 3 subgrupos y se reúnen de tiempo en tiempo. No son territoriales y pueden unirse con grupos vecinos en grandes grupos de 40 a 60 individuos. Esta especie es inhábil para mantener su población bajo mucha presión de caza y es una de las primeras en desaparecer cuando se caza intensamente (EMMONS, 1999: 14). Es decir que las bandas de churucos son más numerosas que las del maicero lo cual explicaría el número mayor de ejemplares cazados en menos eventos. Adicionalmente, y debido a su dieta de frutos y partes vegetativas, el churuco pasa la mayor parte del tiempo (un 82%) en el bosque maduro. Cuando este se destruye desaparece.

Igualmente, cuatro especies, maicero, churuco, araguato y maicero cariblanco aportan el mayor peso en proteína, coincidiendo su importancia en las dos primeras que son las más perseguidas, el araguato la cuarta y el maicero cariblanco la sexta. En el caso del mico nocturno, debido a sus hábitos, se caza al oscurecer o en la madrugada golpeando los troncos de los árboles donde se ocultan y se hace blanco en ellos desde otro árbol donde se ha trepado. Cuando se mata una madre y se capture su cría se le hace chillar para atraer otros animales y se le adopta como mascota atándola en un comienzo para que no escape y alguno de los grupos domésticos se hace cargo de su cuidado, acostumbrando a

llamarlos por el nombre de la especie (Foto 6). Entre las ocho especies de primates identificadas en la Tabla 1 solo del araguato no se observaron mascotas. Con estas mascotas se tienen lazos afectivos y cuando una de ellas muere, su dueño o cuidador, niños especialmente, la entierran como se hace con los humanos en proximidad del campamento. Todas estas prácticas de captura de primates mascotas, nombramiento y entierro son igualmente descrita entre los Yanomami (BOUBLI *et al.*, 2020).



Foto 6 – Kutchara lleva sobre su espalda a su mascota, la cría de un mico maicero, 1993. Fotografía del autor.

De los micos relacionados se consume su carne, sesos, ojos, hígado y médula ósea y cuando hay abundancia se ahuma parte de las presas para conservar la carne. Los sesos en particular son una parte apreciada y el cazador suele conservar la cabeza en su fogón. Entre los Yanomami se consideran una delicia y son altamente estimados (CHAGNON *apud* BOUBLI *et al.*, 2020), al igual que entre los Huaorani (PAYMAL, 1993). En contraste, los hombres Matsigenka no acostumbran a comer la carne de la cabeza de las presas cazadas por ellos (SILVA *et al.*, 2005). Una parte de los huesos largos pueden usarse como instrumento punzante para sacar las semillas del fruto de platanillo (*Phenakospermum guianense*) o perforar orificios para amarrar el bejuco del borde en la elaboración del balay. Los dientes de los micos se usan para hacer collares por los hombres y mujeres (CABRERA *et al.*, 1999). Los Yanomami incluyen dentro de su ornato coronas hechas con cola de los primates (BOUBLI *et al.*, 2020).

Los estudios de sostenibilidad de cacería que solo incluyen las áreas de caza pueden llevar a que los resultados estén sesgados (MONTAÑA, 2013). La cacería de primates entre los Nukak, si bien es intensa, atiende en su aprovechamiento al periodo bimodal y la oferta que de los primates tienen. La alta movilidad de los Nukak, el manejo del recurso cuya captura disminuía en la estación seca, al igual que la existencia de áreas del bosque hacia las que no se cazaba o eran distantes de las rutas recorridas, son circunstancias que en conjunto permiten que la población de primates se recupere. Si se suma a estos elementos el hecho de que “los primates tienen tasas bajas de crecimiento, lo que les hace más vulnerables a la

presión derivada de su cacería" (BODMER *et al.*, 1997 *apud* PRADO, FORLINE y KIPNIS, 2012), las observaciones de campo entre 1991 y 1997 revelaron que la actividad cinegética de los Nukak era sostenible y de bajo impacto.

Una característica particular de la especie *Saimiri sciureus* es que esta interactúa con *Cebus apella*, aunque los primeros van adelante, los segundos dirigen los recorridos y sus asociaciones pueden durar largos períodos; los Saimiri también interactúan con *Cebus albifrons* y *Lagothrix lagothricha*, adicionalmente esta especie puede sobrevivir en bosques secundarios y cerca a poblaciones humanas por lo cual no se le considera amenazada (DEFLER, 2003: 252).

En los años iniciales del contacto los Nukak, robaron de casas de los colonos algunas escopetas, pero no sabían usarlas y las abandonaron. Entonces tampoco tenían acceso a la munición, aunque esporádicamente algunos indígenas acompañaron a colonos en partidas de caza (CABRERA *et al.*, 1999). Es hasta el año 2005 cuando algunos Nukak tuvieron acceso directo a las escopetas, este objeto es reconocido por ellos como un artefacto con el que se puede controlar la fuerza generadora de vida, que en una disputa bajo la embriaguez cobró la vida de un adulto Nukak y dejó otro gravemente herido (FRANKY, 2011). Salvo una mención de la caza de un armadillo con escopeta de este último investigador, otra investigadora menciona que los Nukak han recibido escopetas como pago por su trabajo como jornaleros, pero la misma investigadora puntualiza al respecto:

Los nükak han conservado unas cuantas escopetas, pero no las utilizan con frecuencia. En varias ocasiones, han mencionado que las escopetas no son buenas para la caza (porque asustan a las presas y a los animales domésticos, además porque hacen un ruido peligroso). (GUTIÉRREZ, 2016: 220)

De llegar a generalizarse el uso de escopetas en un futuro, la dependencia de munición agregaría una razón más para trabajar para los colonos (CABRERA *et al.*, 1999).

En contraste con el caso Nukak, la literatura menciona como entre la creciente población yano-mami las armas de fuego han contribuido a la disminución de los primates, así mismo, entre los Huaorani el aumento de capturas fue de un 33%, pues las armas de fuego son más eficaces que las armas tradicionales (YOST y KELLEY, 1983). Incluso, sobre el arco y flecha la eficacia es diez veces mayor (ALVARD y KAPLAN, 1991; LEVI *et al.*, 2009 *apud* BOUBLI *et al.*, 2020). La reducción de primates en territorio Nukak, no obedece a la actividad cinegética sino a la destrucción de hábitat que ha producido la colonización. En esencia, hoy los Nukak si quieren cazar deben ir más lejos o simplemente en lo que antes eran bosques hoy hay pastos y ganado, el hábitat de los primates desapareció (BOTERO, 2018; PACHECO y LATORRE, 2019). No es la actividad cinegética Nukak la que disminuyó o alejó las presas. Tampoco es el empleo sostenido de armas de fuego, escaso entre los Nukak, lo que redujo la población de primates es la deforestación creciente en proximidad de sus asentamientos, de igual manera a como se indica que ha sucedido en otros lugares por otros investigadores (PERES, 1990; SHEPARD *et al.*, 2012 *apud* BOUBLI *et al.*, 2020). La expulsión de su territorio tradicional y el asentamiento en la periferia del territorio tradicional los pone cada vez más lejos de la fuente de proteína animal como son los primates que están en el bosque y que convencionalmente eran la principal carne consumida. El sedentarismo y crecimiento poblacional combinados conducen a un esfuerzo mayor para obtener carne de monte (MONTAÑA, 2013). Adicionalmente, algunos Nukak comienzan a asumir nociones negativas sobre el consumo de

carne de primate, asumiendo la idea de que su consumo transmite enfermedades (FRANKY, 2011).

A parte de los primates, otro número de animales son cazados por los Nukak como se aprecia en la Tabla 4. Con dardos envenenados se cazan también la lapa (*Agouti paca*) o el chaqueto (*Dasyprocta fuliginosa*), que también se pueden cazar con la ayuda de perros (Foto 7), al igual que el armadillo (*Dasypus novemcinctus*), que para forzarlo a salir de su cueva se tapona el acceso y otras salidas, se coloca una antorcha con humo y se excava por la parte superior. En la cacería de estas tres especies participan las mujeres Nukak.



Foto 7 – Penabu destaza una lapa para su posterior cocción rodeado por un grupo de niños, 1993. Fotografía del autor.

Los Nukak también cazan con lanzas fabricadas con la madera de la palma zancona (*Socratea exorrhiza*). Estas armas tienen cerca de 2,3 metros en promedio y 2,5 centímetros de diámetro y tienen puntas en sus dos extremos. Las lanzas se pulen y se pintan con achiote (*Bixa orellana*). Entre las presas cobradas con lanza se encuentran los puercos de monte (*Tayassu tajacu*) que andan en solitario o hasta 20 individuos con un promedio de 6 a 9 individuos y (*Tayassu pecari*) cuyos grupos pueden tener entre 50 y 300 individuos (EMMONS, 1999: 176). Esta última especie es una de las de mayor movilidad, lo que ocasiona que sus capturas sean muy variables (VICKERS, 1991 *apud* MONTAÑA, 2013).

Para cazar puercos de monte los Nukak se siguen sus rastros: excremento, frutos mordidos, huellas, perturbaciones en la vegetación y sonidos. Y si bien pueden acompañar mujeres y niños, los hombres son quienes sitian o rodean los animales y los atacan. La presa se quema y destaza *insitu* y se lleva al campamento donde se cocina o se ahuma. Siempre que se dan estos eventos, los hombres acostumbran a comentar los pormenores de la cacería (CABRERA *et al.*, 1999). Otra presa capturada con lanza es la babilla (*Caiman sclerops*).

Tabla 4 – Otras especies de mamíferos y reptiles cazadas por los Nukak y su estacionalidad.

Nukak	Espanol	NOMBRES Inglés	FAMILIA	GENERO Y ESPECIE	Estación seca						Estación lluviosa					
					D	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N
keb	Lapa, borugo o guagua	Paca	DASYPROCTIDAE	<i>Agouti pacá</i>				■■								
hihi	Cusumbo o guache	South american coati	PROCYONIDAE	<i>Nasua nasua</i>				■								
cig	Chucha, rabpelada, fara o zangueya		DIDELPHIDAE	<i>Didelphis marsupialis</i>				■								
dei dawa, buh dawa	Chaqueo, picure, guatín, ríequé o aguá	Culúa	DASYPROCTIDAE	<i>Dasyprocta spp</i>		■										
watu, huunde, i	Saino o pecari de collar	Collared peccary	CATETO	<i>TayassuidAE</i>	<i>Tayassu tajacu</i>			■								
un	Gurre, cachicamo o armadillo	9-banded long-nosed	TAU	DASYPODIDAE	<i>Dasyurus novemcinctus</i>											
mu, iái, apia	Catuche o pecari	White-tipped peccary	QUEIXADA	TAYASSUIDAE	<i>Tayassu pecari</i>			■								
pad	Morroco o tortuga terrestre	Yellow-footed tortoise	JABUÍ AMARELO	TESTIDUNIDAE	<i>Geochelone denticulata</i>				■							
cakunde, wau	Cachire o babila	Caiman	ALLIGATORIDAE	<i>Caiman sclerops</i>												
	?	?	?	indeterminada	indeterminados											■

Otra presa aprovechada por los Nukak es la tortuga terrestre o morroco (*Geochelone denticulata*) que se aprovecha todo el año y que dependiendo de su tamaño se destaza *in situ* o en el campamento, de esta especie se consume su carne, el hígado y los huevos (Foto 8). Sobre esta especie la literatura menciona que son animales generalmente solitarios que se alimentan durante el día, encontrándose con frecuencia individuos de 40 cms y 15 kg de peso (VOGT, 2008). Siempre ha sido cosechada con regularidad en la amazonia y su aprovechamiento se considera sostenible en algunos casos (SCHEL, 1997, datos sin publicar), pero el aumento del uso de los perros disparó sus tasas de cosecha al ser localizadas con más frecuencia, de manera que en las zonas frecuentes de caza es una especie escasa (VICKERS 1991 *apud* MONTAÑA, 2013:90), que hoy se registra como vulnerable según la IUCN o como amenazada de extinción según CITES (VOGT, 2008). Los Nukak contaban con perros, pero no se puede colegir una información similar, aunque si es cierto como se aprecia en la Tabla que aparte de los primates si es la especie más aprovechada en un ciclo anual.



Foto 8 – Destace de la tortuga terrestre, en la olla el hígado y los huevos. A la derecha el plastrón retirado previamente con un golpe de hacha, 1991. Fotografía del autor.

Otras especies de gran porte como la danta (aprox. 150 kg) y el venado (aprox. 35 kg), que serían importantes fuentes de proteína animal, no son consumidos por los Nukak pues estos animales son considerados como gente, ya que antes de emerger a este mundo compartían la vida juntos en el subsuelo o mundo de abajo (CABRERA *et al.*, 1999). Igualmente, los Nukak no usan los viejos huertos como cotos de caza como se refiere en algunos trabajos etnográficos.

La caza de aves se hace con dardos con punta envenenados. En la identificación de estas especies los datos se confrontaron con las guías sobre aves (HILTY y BROWN, 1986; AYERBE, 2018). Cuando son aves grandes como la pava (*Penelope Jacquacu*), el paujil (*Crax sp.*), el tucán (*Ramphastus tucanus*), la guacamaya (*Ara macao*), el loro (*Ara severus*), el tente (*Psophia crepitans*) se emplean dardos con veneno y cuando son aves más pequeñas, usualmente consumidas por los niños, se usan dardos sin punta fabricados con la nervadura del cumare. Otra

investigadora precisa que la época mayor de captura de pavas y paujiles se da entre los meses de febrero y abril (GUTIÉRREZ, 2016). Antes de disparar se enrolla una resina pegante o chicle que se prepara con las semillas de wedenide o wajabo ‘juansoco’ (*Couma macrocarpa*) que se coloca alrededor de los dardos usados para cazar aves. Los dardos se pegan las plumas de las aves impidiendo su vuelo, lo que facilita su captura. Una vez cae, se atrapa y se transporta bajo e cordón del guayuco. La caza de aves en promedio representa el 25% de las actividades, pero tiene una variación estacional alcanzando casi un 40% en verano y un 22% en invierno. En su captura es vital conocer los sonidos de las aves, un indígena recuerda:

Así es como se habla al tente para que venga y podamos cazarlo. Enseñaremos cómo se llama al tente, aunque también contestan todos los pájaros; hacemos esto para que vengan. Cantaremos el canto del paujil y les enseñaremos a los que no saben, para que sepan cómo se hace la cacería. Escucharemos bien el canto del tucán y después el canto del tente. Ahora hablemos y cantemos como ellos para que después se acerquen. (Canta como el tente). Después de que los llamamos, ellos van acercándose. El paujil grande hace un ruido más duro que el paujil pequeño (canta como el paujil), el paujil también canta así. Los tucanes también cantan y nosotros cantamos como ellos y cuando llegan así los cazamos. También los cazamos con Juansoco. También atrapamos los churucos. El tucán hace este ruido (canta como el tucán) y así lo cogemos. Así es (canta como el tente) para cazar al tente. Primero encontramos a las pavas en las ramas, terminamos de cazar las pavas y luego cazamos a los micos. (DE AGUA, VIENTO Y VERDOR, 2017)

Si se atiende a la definición del tiempo de caza como el número de horas transcurrido entre la toma de las armas, la caminata para la localización de las presas, su caza y traslado hasta el asentamiento (HILL y HAWKES, 1983), la estimación del tiempo invertido en la cacería por los Nukak es compleja de establecer, no sólo porque la cacería puede ser ocasional, sino porque aun tratándose de partidas específicas, en las mismas se suele combinar el aprovechamiento de otros recursos. En cuanto a la superficie de cacería, los recorridos en las partidas de caza, suelen hacerse apartándose de los caminos hacia el bosque una vez se escuchan o ven señales de la presencia de primates u otras presas. Las rutas de caza tienden a ser circulares u ovoideas, regresando por el mismo punto de salida (CABRERA *et al.*, 1999).

Conclusión

Algunos trabajos en áreas de bosque tropical indican que los primates son una de las presas principales, seguidos por roedores y ungulados (REDFORD y ROBINSON 1987 *apud* MONTAÑA, 2013) y que los mamíferos representan el 60% de las presas cazadas y el 90% de la biomasa que se consume entre diferentes pueblos (VICKERS 1984; REDFORD y ROBINSON 1987; JEROZOLIMSKI y PERES 2003 *apud* PERES y NASCIMENTO, 2006). Los registros sobre caza entre los Nukak coinciden parcialmente con estas observaciones: los primates son su mayor fuente de proteína animal por la frecuencia y número de capturas, seguida de la tortuga terrestre que se aprovecha todo el tiempo y luego los ungulados, que, aunque esporádicamente capturados, en volumen de carne su aporte es significativo. Otras especies como las aves aportan un volumen menor.

Por un lado, la existencia de áreas sin actividad cinegética, podrían ser claves para la persistencia de las especies y la sostenibilidad de la cacería (PULLIAM, 1988 *apud* MONTAÑA, 2013). Igualmente, las áreas adyacentes sin cacería podrían ayudar a reconstruir las poblaciones diezmadas al actuar como fuentes de animales dispersantes (NOVARO *et al.*, 2000 *apud* MONTAÑA, 2013). Por otro,

la cacería entre poblaciones pequeñas y en áreas preservadas o no fragmentadas tiene bajo impacto (PERES, 2000). La cacería Nukak era dada la combinación de variables (manejo estacional, áreas sin caza y movilidad grupal) una actividad sostenible. Circunstancia que el desplazamiento que los expulsó de su territorio, la sedentarización en la periferia del mismo y la cada vez mayor destrucción del bosque por la colonización ha transformado dramáticamente, cazar es un esfuerzo mayor en tiempo y en espacio, pues hay que ir más lejos. Una investigadora en el contexto del desplazamiento anota:

Los Nukak cuentan que las fuentes de recursos silvestres no alcanzan para satisfacer las necesidades de la comunidad, a menos de que puedan alejarse a zonas considerablemente lejos de Agua Bonita. Un día promedio, una familia que sale a cazar y recoger alimento traerá de vuelta tres monos, algo de *seje* y unos pocos peces. Las necesidades de subsistencia básica en Agua Bonita las satisfacen apenas, y esto con una variedad relativamente escasa de especies de plantas; las más frecuentemente encontradas son *yaab*, *júñuni*, *koropanat*, *wana* y *juná*. Durante el tiempo que hice el trabajo de campo, se consumieron muy pocos mamíferos distintos al mono, entre ellos *patchu*, *meabu* o *aragauto*, que aún son parte importante de la dieta Nukak, debido sobre todo a su abundancia en las zonas aledañas al asentamiento principal en Agua Bonita. (GUTIÉRREZ, 2016: 168)

La cinegética Nukak ya no funciona como antes, ya no son los nómadas caza-dores cuya existencia hacia “ posible que el grupo se desplace una vez o más durante el año a fin de explotar nuevas zonas cuando los recursos preferidos empiezan a escasear entorno a sus campamentos más antiguos, o que vayan de una parte a otra por toda una serie de motivos diferentes” (COHEN, 1981: 69).

Un antecedente directo, no de sedentarización sino del efecto de reiteradas visitas hacia una misma zona se presentaba en la sede de la misión evangélica de Nuevas Tribus en el sector nororiental del territorio tradicional hacia donde convergían distintos grupos, buscando atención médica, mercancías o simplemente dialogar con los misioneros, las reiteradas visitas condujeron a que la oferta de primates en la zona disminuyera sustancialmente, en proximidad de la sede misionera no había cacería (CABRERA *et al.*, 1999). Por supuesto, los contextos que llevan a la sedentarización son particulares, pero es factible observar efectos compartidos (CABRERA, 2005)

La presencia de elementos foráneos como la escopeta, no tiene un impacto real y cierto sobre la cacería, pues las áreas de bosque están cada vez más lejos o retiradas de su ubicación actual bajo la condición de desplazamiento, incluso ya hay una nueva ola de colonización que ha corrido la frontera o línea donde comienza el bosque. Como recuerda un investigador, “la caza dedicada exclusivamente a adquirir un recurso alimenticio inmediato, siguiendo un orden natural, no solo es sostenible en términos ecológicos, sino que además es necesaria” (CASSINELLO, 2013: 22-3). Este patrón ya se alteró plenamente entre los Nukak y hoy se ven forzados a explorar pequeñas áreas de bosque en proximidad de los espacios intervenidos que ocupan (Foto 9).

Como lo revela otro estudio las condiciones ambientales como las presiones y su escala son un elemento esencial en la comprensión de los efectos de la cacería (PERES, 2000). Este texto es un intento por mostrar como la cacería de subsistencia operaba entre los Nukak cuando tenían un modo de vida nómada, autónomo y autosuficiente en su territorio y de qué manera su expulsión del territorio por el conflicto armado y la sedentarización en la periferia del territorio ha transformado su cinegética, haciendo la actividad más difícil pues el bosque de tierra firme cada vez está más lejos. Igualmente, aunque bajo la vida tradicional no había competencia por este recurso con los vecinos colonos de entonces, hoy la

nueva oleada de colonización ocupa viejos espacios, ha deforestado y se desconocen sus hábitos de caza. Establecer la realidad de los bosques aún en pie y la oferta de animales de presa, como garantía alimentaria sería un paso junto a otras medidas demandadas por los mismos Nukak para acompañar un posible retorno de quienes deseen hacerlo. La preservación del bosque y sus recursos sólo es posible si se involucran en las estrategias de manejo a indígenas y colonos.



Foto 9 – Grupo de Nukak desplazado de camino al bosque para recolectar, 2006. Fotografía del autor.

Referencias

AYERBE, Fernando. *Guía ilustrada de la avifauna colombiana*. Wildlife Conservation Society, 2018.

BARBOSA Caselli C.; ROMANO V.; RUIZ-MIRANDA C. R.; CUNHA, R. Grassetto Teixeira da. *Las voces de los primates neotropicales: ¿qué dicen? La primatología en Latinoamérica 2 – A primatología na America Latina 2. Tomo I Argentina-Colombia*. En: URBANI B.; KOWALEWSKI M.; CUNHA R. G. T.; DE LA TORRE, S.; CORTÉS-ORTIZ, L. (eds.). Ediciones IVIC - Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas, 2018, pp. 267-281.

BOTERO, Rodrigo. Yo estuve en el desmonte de la selva amazónica. *El Espectador. Separata. Que la verdad nos acompañe*, 2018.

BOUBLI, J.P.; URBANI, B.; CABALLERO-ARIAS, H.; SHEPARD G. H. Jr.; LIZARRALDE M. "Primates in the lives of the Yanomami people of Brazil and Venezuela." En: LIZARRALDE M.; URBANI, B. (Eds.) *Neotropical Ethnoprimateology: Indigenous Peoples' Perceptions of and Interactions with Non-Human Primates*. New York: Springer, 2020. pp. 199-224.

BRIDGET, Alex. Worldwide survey kills the myth of 'Man the Hunter'. Women hunt in vast majority of foraging societies, upending old stereotypes. *News from Science*, 28 junio, 2023.

CABRERA, Gabriel. "Algunas notas sobre el lugar de la infancia entre los pueblos makú". En: CABRERA, G. (ed.). *Viviendo en el bosque. Un siglo de investigaciones sobre los makú del Noroeste amazónico*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010. pp. 117-167.

CABRERA, Gabriel. El sedentarismo de los pueblos makú y el empobrecimiento de la biodiversidad. Una visión comparada entre los nukak y los juhup de la amazonía colombiana. *Astrolabio*, 4 (2): 61-72, 2005.

CABRERA, Gabriel. Gentes con cerbatana, canasto y sin canoa. *Nómadas*, 10: 144-55, 1999.

CABRERA, Gabriel. Los Nukak: de caníbales a indígenas. Itinerario de una exclusión. *Palimpsestus*, 2: 112-118, 2002.

CABRERA, Gabriel. Vidas paralelas: contacto, demografía y violencia contra los Waimiri-Atroari y los Nukak. Un ensayo de historia comparada sobre dos pueblos indígenas en la Amazonía. *Tabula Rasa*, 38: 271-302, 2021.

CABRERA, Gabriel; FRANKY, Carlos E.; MAHECHA, Dany. *Los Nukak: nómadas de la Amazonía colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, COAMA, DANIDA, 1999.

CASSINELLO, Jorge. *La caza como recurso renovable y la conservación de la naturaleza*. Madrid: CSIC, Catarata, 2013.

CHAMAYOU, Grégoire. *Las cacerías del hombre. Historia y filosofía del poder cinegético*. Santiago: Lom ediciones, 2014.

- COHEN, Mark N. *La crisis alimentaria de la prehistoria*. Madrid: Alianza Universidad, 1981.
- DE AGUA, VIENTO Y VERDOR 2. *Paisajes sonoros, cantos y relatos indígenas para niños y niñas*. Bogotá: Fundialectura, 2017.
- DEFLER, Thomas R. *Primates de Colombia*. Bogotá: Conservación International, 2003.
- EMMONS, Louise H. *Neotropical Rainforest Mammals: a Field Guide*. Chicago: The University of Chicago Press, 1999.
- FRANKY, Carlos E. *Acompañarnos contentos con la familia. Unidad, diferencia y conflicto entre los nukák (Amazonia colombiana)*. Wageningen: Wageningen University, 2011.
- FRANKY, Carlos E.; MAHECHA, Dany; CABRERA, Gabriel. "Los Nukak: demografía, contacto y enfermedad". En: GÓMEZ, Augusto J.; SOTOMAYOR, Hugo A.; LESMES, Ana C. (eds.). *Amazonia Colombiana: enfermedades y epidemias. Un estudio de bioantropología histórica*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000. pp. 319-360.
- GUADAGNIN, Demétrio L. Caçar ou não caçar, eis a questão. *Biodiversidade Brasileira*, 8 (2): 5-25, 2018.
- GUTIÉRREZ, Ruth. *Los nukak: en marcha por tierras devastadas. Nomadismo y continuidad en la Amazonia colombiana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2016.
- HAMES, Raymond B.; VICKERS, William T. Optimal diet breadth theory as a model to explain variability in Amazonian hunting. *American Ethnologist*, 9 (2): 358-378, 1982.
- HEADLAN T.; REID, L. Hunters-Gatherers and their neighbors from prehistory to present. *Current Anthropology*. 30: 43-66, 1989.
- HILL, Kim; HAWKES, Kristen. "Neotropical Hunting among the Aché of Eastern Paraguay". En: HAMES, Raymond B.; VICKERS, William T. (eds.). *Adaptive Responses of Native Amazonians*. New York: Academic Press, 1983. pp. 139-188.
- HILTY, Steven L.; BROWN, William L. *A Guide to the Birds of Colombia*. Princeton: Princeton University Press, 1986.
- INGOLD, Tim. *The appropriation of Nature. Essays on Human Ecology and Social Relations*. Manchester: Manchester University Press, 1986.
- JOURNET, N. *La paix des jardins. Structures sociales des Indiens Curripaco du haut Rio Negro (Colombie)*. Paris: Institut d'Ethnologie, 1995.
- KELLY, Robert L. Hunter-Gatherer Mobility Strategies. *Journal of Anthropological Research*, 39 (3): 277-306, 1983.
- KELLY, Robert L. *The Foraging Spectrum. Diversity in hunter-gatherer lifeways*. Washington: Smithsonian Institution Press. 1995.
- KRUUK, Hans. *Hunter and Hunted. Relationships between carnivores and people*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

MEDEIROS, Helbert; FORLINE, Louis C.; KIPNIS, Renato. Hunting practices among the Awá-Guajá: towards a long-term analysis of sustainability in an Amazonian indigenous community. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 7 (2): 479-91, 2012.

MONTAÑA, E de la. Cacería de subsistencia de distintos grupos indígenas de la Amazonía ecuatoriana. *Ecosistemas*, 22 (2): 84-96, 2013.

PACHECO, D.; LATORRE, A. La deforestación en Guaviare por fin tiene nombre. *El Espectador*, 2019.

PAYMAL, N. "The Huaorani. Daily Life". En: PAYMAL, N.; SOSA, C. (eds.). *Amazon Worlds. Peoples and Cultures of Ecuador's Amazon Region*. Quito: Sinchí Sacha Foundation, 1993. pp. 68-81.

PERES, Carlos A.; LAKE, I.R. Extent of nontimber resource extraction in tropical forests: accessibility to game vertebrates by hunters in the Amazon basin. *Conservation Biology*, 17: 521-535, 2003.

PERES, Carlos A. Effects of hunting on western Amazonian primate communities. *Biological Conservation*, 54: 47-59, 1990.

PERES, Carlos A. Effects of Subsistence Hunting of Vertebrate Community Structure in Amazonian Forest. *Conservation Biology*, 14 (1): 240-253, 2000.

PERES, Carlos A.; NASCIMENTO, Hilton S. Impact of game hunting by the Ka'yapó of south-eastern Amazonia: implications for wildlife conservation in tropical forest indigenous reserves. *Biodiversity and Conservation*, 15: 2627-2653, 2006.

PINEDA, R. La pasión por la guerra y la calavera del enemigo. *Revista de Estudios Sociales*, 1 (1): 38-51, 2003.

REZÉNDES, Andrés. *La otra esclavitud. Historia oculta del esclavismo indígena*. México: UNAM, 2019.

SANTOS-GRANERO, F. *Vital Enemies. Slavery, Predation, and the Amerindian Political Economy of Life*. Houston: University of Texas Press, 2009.

SILVA, Maria N. F. da; SHEPARD, Glenn H.; YU, Douglas W. Conservation Implications of Primate Hunting Practices Among the Matsigenka of Manu National Park. *Neotropical Primates*, 13 (2): 31-36, 2005.

SILVERWOOD-COPE, P. L. *Os makú. Povo caçador do Noroeste da Amazônia*. Brasília: Editora Universidade de Brasilia, 1990.

SOTAMAYOR, Hugo A.; MAHECHA, Dany; FRANKY, Carlos E.; CABRERA, Gabriel; TORRES, María L. La nutrición de los Nukak una sociedad amazónica en proceso de contacto. *Maguare*, 13: 117-42, 1998.

VICKERS, William T. "Hunting yields and game composition over ten years in an Amazon Indian territory". En: ROBINSON, J. G.; REDFORD, K. H. (eds.). *Neotropical Wildlife Use and Conservation*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991. pp. 53-81.

VOGT, Richard C. *Tartarugas da Amazônia*. Lima: INPA/AMAZON, 2008.

WEBER, David J. *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*. Barcelona: Crítica, 2007.

WRIGHT, R. M. *History and Religion of the Baniwa Peoples of the Upper Rio Negro*. Dissertation (Philosophy), University Microfilms International, 1981.

WRIGHT, R. M. *História indígena e do indigenismo no Alto Rio Negro*. São Paulo: Instituto Sociambiental, 2005.

YOST, James A.; KELLEY, Patricia M. "Shotguns, Blowguns, and Spears: The Analysis of Technological Efficiency". En: HAMES, Raymond B.; VICKERS, William T. (eds.). *Adaptative Responses of Native Amazonians*. New York: Academic Press, 1983. pp. 189-224.

